

Zapatistas: camino del frente popular

Marcos pone en marcha La Otra, el 'zapatour' del 2006 que busca apoyos políticos al margen del sistema de partidos **Texto y fotos Bernardo Gutiérrez / CHIAPAS**

La Virgen de la Masacre está rodeada de ramas de pinos, velas, incienso y flores. Un grupo de mujeres reza en lengua tzotzil frente a esta estatuilla de madera repleta de huesos de balas. Casi ocho años después de la matanza de Acteal, la rebautizada como Virgen de la Masacre es la viva imagen de cinco siglos de opresión indígena. No está reconocida oficialmente por la Iglesia. Pero deambula de aldea en aldea, denunciando con su figura agujereada los asesinatos impunes como el del 22 de diciembre de 1997, día en el que un grupo de paramilitares entró en la ermita de Acteal. Tras varias ráfagas de metrallera, los cadáveres se amontonaron alrededor de la virgen: 19 mujeres (4 embarazadas), 8 hombres, 14 niñas, 4 niños. "No ha cambiado nada. Sigue habiendo paramilitares, desplazados y miedo", asegura Ernesto Méndez Paciencia, coordinador de la asociación Las Abejas de Acteal.

Incomunicación. A esta aldea soñolienta de los Altos de Chiapas no llega el transporte público. Apenas camiones de Coca Cola y rieleras (camionetas sin techo) abarrotadas de sacos de maíz, gallinas e indígenas mohínos. A bordo de una rielera, el paisaje de Chiapas nos asalta como una mezcla de paraíso (coníferas, saltos de agua) e infierno (niños desnutridos, mujeres descalzas, ca-

sas inmundas). Las fúnebres estadísticas de Chiapas parecen dibujarse en un cielo azul metálico. El índice de desarrollo humano (IDH) más bajo del país (0,7076). El PIB más menguado (2.000 dólares per cápita). Un 30% de analfabetismo. Una mortalidad infantil elevadísima (38,1 muertos por cada 10.000 nacimientos). Y un largo etcétera que hizo casi inevitable el alzamiento del 1 de enero de 1994 del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

La rielera llega a San Pedro Polho. Para junto a un cartel. "Bienvenidos al nuevo municipio independiente en reveldía (sic)". Un encapuchado vigila tras una valla. San Pedro es uno de los

Acariciando el infierno. El viaje continúa en zona no zapatista. Primero, en rielera hasta Yabteclum, un polvoriento villorrio de paramilitares. Luego, hasta Chenalhó, destartado reducto del PRI (Partido Revolucionario Institucional). Estas dos paupérrimas localidades son la perfecta metáfora de Chiapas. En ellas, "las elites políticas dividen a la población para someterla mejor", según Onésimo Hidalgo, analista del Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria (Ciepac). Reparten abono a cambio de votos. Semillas transgénicas que hacen depender a los indígenas de las multinacionales. Un informe del Ciepac impli-

Además, el alcohol y las drogas están prohibidos. Toc, toc. Cinco encapuchados me reciben en la Junta del Buen Gobierno, un ecléctico *zapatayuntamiento*. Son la máxima autoridad de la región. Pero son gobernantes anónimos bajo el pasamontañas: los puestos son rotativos. El encapuchado 1 habla en un castellano esquelético: "Resolvemos los problemas de la comunidad y coordinamos los consejos autónomos de los municipios". El encapuchado 2 matiza un punto clave: "Dicen que estamos en contra del progreso por no aceptar recursos del Estado. Nunca nos dieron. Y no queremos ese progreso de asfalto y fábricas, la esclavitud capitalista". "Tenemos cooperativas, ya exportamos maíz y café", dice otra voz pasamontañera, refiriéndose a las comunidades de Mut Vitz o Yachil Xojobal.

La ambiciosa apuesta autónoma zapatista, en opinión del analista Onésimo Hidalgo, ha servido para que la salud esté en manos del pueblo: "Hay más de 60 clínicas en los municipios autónomos, manejados directamente por ellos". Sin embargo, la salud de la clínica la Guadalupeana de Oventik deja mucho que desear. La precariedad de la sala de urgencias asusta. La despensa de medicamentos está desnutrida. "Los medicamentos son gratuitos para la población zapatista; a precio de coste para el resto", afirma Anastasio, responsable de la clínica. En un país donde sólo el 20% de la población tiene acceso a la seguridad social, La Guadalupeana es un auténtico milagro.

Exilio expreso. Sobre flamante asfalto estatal, camino de San Juan Chamula, decenas de camionetas repletas de indígenas tristes lucen carteles de esperanza: "Gracias por todo", "Vive y deja vivir", "El muchachote feliz". San Juan Chamula, reaccionario reino priista, me recibe con música disco occidental. En el *top manta* arrasan Michael Jackson, películas violentas estilo *Bad Boys II* y alguna no globalizada como *Dicen que soy mujeriego*, de Pedro Infante. En la iglesia de San Juan, sincretismo posmoderno: santos católicos con trajes indígenas, familias sacrificando gallinas bajo San Juan Dueño de la Llave, oyendo un *jingle bells* de transistor, escupiendo Coca Cola para asustar los espíritus. "¿Zapatistas? -asegura dentro el campesino Domingo López- No gracias. Aquí somos priistas; consiguen recursos para quien les vota". Quien no les apoya, tiene que huir.

Los desplazados chamulas viven en auténticas favelas maya de San Cristóbal como La Hormiga. "Las traducciones de la Biblia al tzotzil que fomentó el antiguo obispo no están bien vistas en San Juan. Es motivo suficiente para

Los 38 'zapamunicipios' ni pagan impuestos ni aceptan la ayuda estatal

38 municipios autónomos de la zona zapatista. No pagan impuestos. No aceptan recursos del Gobierno. Sólo de las ONG, la mayoría internacionales. De estos municipios autogestionados dependen más de un centenar de aldeas. Los encapuchados meditan si abren la verja o no.

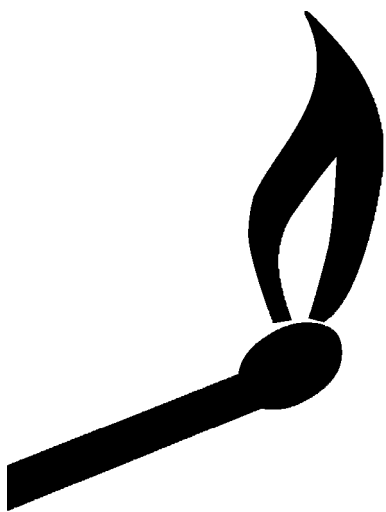
Intento fallido: acceso denegado por la célebre burocracia zapatista. Primero hay que conseguir permiso de la Junta del Buen Gobierno de Oventik.

ca a varios ayuntamientos como el de Chenalhó en el "acoso sexual de las mujeres, en la introducción de la prostitución y el incentivo a la drogadicción". Después, llega el acoso y derribo. La expulsión de las etnias de las tierras de sus ancestros. En Chiapas existen unos 12.000 desplazados al año, según el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (Frayba), fundado por el obispo emérito Samuel Ruiz en 1989. Uno de los casos más sonados es de la comunidad Lucio Cabañas, en el norte. "El Gobierno dio la tierra de los indígenas a la Ford Motor Company. Todavía esperan por la tierra que les prometieron", asegura Antonia Alvarado, del Frayba. El último informe del centro, La política genocida en el conflicto armado en Chiapas, prueba la implicación del PRI y del ejército en la financiación de sangrientos grupos paramilitares como Justicia y Paz.

Corazón zapatista. Oventik aparece como espejismo entre la niebla. Un cartel avisa que hemos llegado: "Aquí manda el pueblo y el gobierno obedece". Toc, toc. Ahora sí: el encapuchado abre convencido. Pendiente abajo, una cooperativa textil, una clínica, una escuela secundaria, tiendas colectivas. Justamente aquí, en agosto de 2003, el EZLN anunció la muerte de los aguascalientes (espacios para el diálogo con la sociedad civil) y el nacimiento de los caracoles: Oventik, La Realidad, La Garrucha, Morelia y Roberto Barrios. Cada uno es la cabecera de una de las regiones zapatistas. Desde entonces, en cada caracol se ubica una Junta del Buen Gobierno, que se rigen por leyes indígenas ancestrales y por los acuerdos de San Andrés que el Congreso nunca llegó a firmar.

Un hombre transporta madera al municipio autónomo zapatista San Pedro Polho, muy cerca de la aldea de Acteal, célebre por la matanza indígena de 1997





que te larguen”, asegura Manuel Gómez, de 31 años, chamula crecido en La Hormiga. En este poblado marginal, los exiliados conviven con los *espaldas mojadas* centroamericanos que llegan buscando el sueño americano en trenes roídos, escondidos de las maras salvatruchas (pandilleros) que les extorsionan a cambio de no delatarlos a la policía.

Muy cerca de La Hormiga acaba de nacer Uniterra, una especie de universidad indígena de espíritu zapatista que ofrece titulación reconocida por una universidad de Colombia. En México les dieron la espalda. “Compartimos las estrategias zapatistas y nunca aceptaremos recursos públicos”, afirma Raimundo Sánchez, coordinador general de Uniterra. A su lado, el mítico obispo emérito Samuel Ruiz reflexiona sobre La Otra, el frente popular de izquierdas que el EZLN promueve desde las montañas. “Su lucha es válida. No tiene sentido que después del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el precio del café de nuestros indígenas se decida en Chicago”, asegura Samuel. El sacerdote catalán Romà Fortuny, que reside seis meses al año en Chiapas, matiza: “Aquí el capitalismo está arrasando todo el sistema social”.

Hacia las montañas. Rumbo a la reunión del EZLN. Primero, hacia Ocosingo, entre la selva Lacandona y San Cristóbal, por una carretera minada de tiendas de motosierras. En unas horas, se sabrá el lugar exacto del encuentro, en una aldea remota. Ocosingo es la auténtica capital del expolio. En su mercado tuvo lugar en 1995 una gran matanza de zapatistas. El miedo se palpa con las manos. Pero en el PRI local me reciben sonriendo. Todo en orden. Nada de asesinatos. La selva, según ellos, “genera riqueza a la población”. Los casi exterminados indios lacandones, sin embargo, libran una feroz batalla contra las madereras y el Gobierno. Y pierden, claro. En el PRI culpan a los zapatistas. “Dejan tierras sin cultivar y no quieren venderlas”, afirma un priista, voluntariamente anónimo bajo su bigote. Jorge Pimienta Calvo, representante de los ganaderos de Ocosingo, acusa a los zapatistas de mantener ociosas 17.000 hectáreas y 253 fincas ocupadas desde 1994. Por su parte, Octavio Ortega, ingeniero civil del Ayuntamiento, también critica a los zapatistas. “No quisieron asfaltar la carretera que va al caracol de La Garrucha. Pasamos apisonadoras sobre el barro, pero protegidos por el ejército”, asegura. Sin embargo, en el Comité de Derechos Humanos Fray Pedro Lorenzo de la Nada, la visión es antagónica. Santiago Gómez, el coordinador, habla de asesinatos, de desplazados, de aldeas quemadas. La última agresión fue en el municipio zapatista



Ricardo Flores Magón. “Llegaron, agredieron, provocaron y se fueron”, afirma Santiago. Desde una destartalada rielera (gallinas, rostros ocre) Ocosingo se ve con una perspectiva inmejorable. Los mariachis miran al suelo cuando pasan los militares. Las adolescentes escuchan pop *made in Miami* en el mercado público. Decenas de borrachos matutinos se desploman sedados por aguardiente barato. Y, de nuevo, un miedo coagulado en la atmósfera. Doña Juanita (me saluda desde abajo) ayer

aparece Dolores Hidalgo, la comunidad zapatista que acoge la reunión del EZLN de esta semana. La infraestructura para la reunión es modesta: cuatro lonas, alguna barraca, asientos hechos de troncos, suelo de cemento para dormir, duchas de madera con tímidas mangueras. Dolores Hidalgo es territorio *recuperado* y ocupa la antigua finca Campo Grande. En sus 1.000 hectáreas, ociosas según los ganaderos de Ocosingo, hay una clínica, escuela bilingüe, pequeñas plantaciones.

nado por Coca Cola. Los indígenas, la mayoría recién alfabetizados, desconocen palabras como globalización o transgénicos. Y mucho menos, la mala prensa de las marcas transnacionales. A través de Radio Insurgente, “la voz del EZLN”, el grupo Los Leones de la Selva educa cantando rancheras sobre biogenética: “Los transgénicos producen inquietud y desconfianza. Multinacionales, no nos engatusen con proyectos criminales”. Rigoberto y Paula –un matrimonio tzotzil– no saben que en la zona no zapatista, las cosechas dependen más del *gramoxon* que de las lluvias. Pero después de oír Radio Insurgente están vacunados contra este pesticida y, sobre todo, contra su copyright.

Dolores Hidalgo está tomada por guerrilleros del EZLN. Y por colectivos variopintos. Desde marineros de Colima a universitarios, pasando por sindicatos metalúrgicos, marxistas trasnochados que cuelgan telas de Stalin o ciberbeldes futuristas. La Otra, el frente de izquierdas que se ha discutido durante agosto y parte de septiembre, es tan etéreo como ambicioso. Una especie de Fórum de Porto Alegre des- →

Vigilante del caracol de Oventik, ubicado en los altos de Chiapas, entre la montaña y la niebla

Marcos y sus comandantes bajan a caballo a la comunidad autónoma zapatista Dolores Hidalgo

“Dejan tierra sin cultivar”, dicen en el PRI sobre las expropiaciones

no quería hablar ni de zapatistas ni del ejército. Sólo de los ungüentos tradicionales que vende: loción Justo Juez (cura todo) o la Ajo Macho (ídem).

En el corazón zapatista. Después de cinco horas de caminos insondables

Javier Elorriaga –histórico zapatista preso en 1995– luce un *look* global: camiseta de Manu Chao, Coca Cola en mano. Frunce el ceño. Habla desagradable: “El EZLN no quiere hablar. Pregúntale a las organizaciones, es su turno”. El campamento parece estar patroci-



Miembros de las comunidades indígenas del territorio zapatista del caracol La Garrucha

Marcos, hace unos días, en la comunidad de Dolores Hidalgo, durante las reuniones preparatorias de La Otra

→ centralizado pero unido en luchas concretas. Su objetivos son claros: modificar la Constitución para conseguir la autonomía indígena y acercar la democracia al pueblo. También, que se respete el Convenio 169 de la Organización Internacional de Trabajo (que reconoce la propiedad comunal de la tierra indígena) firmado por México. “El riesgo es que atraigan sólo a radicales. Pero parece que se unen grupos moderados”, afirma Celina Pereda, presidenta de Médicos del Mundo en el País Vasco. Esta bilbaína lleva viniendo a Chiapas desde el alzamiento zapatista, “cuando el ejército tenía ocupado el Estado y denegaban el permiso de trabajo a las ONG”. Como ella, algunos extranjeros han asistido a la reunión. “Son escudos humanos, impiden el asedio de los caciques”, afirma Rosa Rodríguez, coordinadora de las Brigadas Civiles de Observación. Desde 1994, han llegado a Chiapas 6.319 observadores internacionales para proteger a los civiles. 1.376 de ellos, españoles.

Aparición de Marcos. El zapashow comienza. Los comandantes del EZLN aparecen en el horizonte, cinematográficamente, a caballo. La multitud enloquece. Marcos da la bienvenida y cede la palabra. “Esto es otra campaña –dice–, nada que ver con las elecciones de 2006. Cada cual que vote a quien quiera”. La rueda de intervenciones se prolonga durante todo el día. Algunos como Javier Sicilia, analista político, ponen el dedo en la llaga entre las charlas: “El zapatismo no llega a la ciudad, su lenguaje está desfasado. Pero confío en La Otra”. De vez en cuando, la concurrencia grita espontáneamente: “¡Zapata vive, la lucha sigue!”. Y la noche cae sobre nosotros, mientras la banda Marimba Rebelde incita a bailar entre barro y olor a frijoles.

Al día siguiente, más discursos, debates, charlas. Marcos se despide con una advertencia: “La Otra Campaña ya no es del EZLN, es de todos. Nos vamos a movilizar con todos los medios civiles y pacíficos para apoyar a cualquiera de nosotros”. Cuando reapareció en junio para hacer pública La Sexta Declaración de la Selva Lacandona (preámbulo de La Otra) Marcos apenas sospechaba que al final de las reuniones más de 2.000 organizaciones se habrían unido a su lucha. Algunas de peso. La Declaración de Querétaro, un proyecto de nación al margen del neoliberalismo firmado por más de un millón de mexicanos, ya está dentro de La Otra.

¿Y ahora? La nueva caravana zapatista arrancará el 1 de enero de San Cristóbal de las Casas. Los comandantes recorrerán el país dando forma a su proyecto. Escuchando, como insiste Marcos. Los políticos del DF seguirán criticando a los zapatistas “que se oponen al progreso”. Mientras, Radio Insurgente continuará transmitiendo desde las montañas, intentando borrar estadísticas negras del cielo transparente de Chiapas. Y los indígenas, pobres y desnutridos, seguirán colocando una foto de Marcos en su santoral y rezando con tesón a la Virgen de la Masacre.●

Marcos sin pasamontañas

El líder ha devenido un cacique de la vieja izquierda que frena a la nueva

Joaquim Ibarz



El subcomandante Marcos, quien al irrumpir en 1994 al frente de un grupo armado fue llamado el guerrillero posmoderno, se convirtió en símbolo del atraso y de la antimodernidad. Ahora el viejo discurso del socialismo duro, de tomar el poder, de considerar a toda la izquierda parlamentaria como parte de la traición y marionetas del capitalismo.

El respetado historiador Lorenzo Meyer, quien fue uno de los más firmes defensores del movimiento zapatista, declara a *La Vanguardia* que Marcos ahora tan sólo aglutina a la vieja izquierda residual porque su mensaje ya es caduco. “Por un lado –señala el profesor del Colegio de México–, la reivindicación de lo indígena ya se absorbió en toda la conciencia nacional, no da para más. Marcos es como un hámster, que da vueltas y vueltas en su rueda gastando inútilmente su energía. Es una vieja izquierda marginal que representa muy poco en el México moderno. En el trasfondo de su discurso, sigue apegado a la idea de Marx de que el capitalismo tiene que ser derribado y hay que crear el hombre nuevo, una visión que rechaza la modernidad”.

Según Meyer, cuando Marcos inició la insurrección zapatista abandonó los dogmas marxistas y retomó la bandera indigenista, rejuveneciéndolo

la y dándole sentido ético. “En ese momento, Marcos era posmoderno. Pero ahora es todo lo contrario; ha dado un giro de 180 grados y lo vemos más cercano a la izquierda más arcaica y dogmática, en un mundo en el que hasta los chinos ya dejaron de creer en Marx”.

En una postura que desconcierta a muchos mexicanos, Marcos se ha convertido en el crítico más feroz del candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD), Andrés Manuel López Obrador, ex alcalde de la capital

nes sino a hacerse con el poder. Que no siga añorando el modelo económico populista de los 70, sino que apueste por el socialismo real. ¿Qué pretende Marcos? Quizá sea imposible saberlo. De hecho, tal vez ni él mismo lo sepa: suele disparar del cinto sin preocuparse demasiado por apuntar.

De manera acelerada, el líder zapatista ha ido perdiendo partidarios y carisma. Tras el deslumbramiento de enero de 1994, cuando tuvo el mérito de colocar el tema indígena en la agenda nacional, su figura se fue apagando

Los indígenas son tanto o más pobres que cuando comenzó la rebelión

mexicana, quien encabeza todas las encuestas para ganar la presidencia en julio de 2006. Sin embargo, sus cuestionamientos están realizados desde el ángulo contrario al que podría ayudar al perredismo a convertirse en la izquierda moderna que México necesita ahora.

Lo que Marcos le exige a López Obrador es que sea más intolerante y duro; que no sólo desprecie las instituciones democráticas, sino que las ignore; que no juegue a ganar las elecciones

poco a poco por su afán de notoriedad, sus contradicciones y sus propuestas maximalistas. Rechaza cualquier tipo de ayuda o colaboración del gobierno de Vicente Fox, incluso la médica y la alimentaria, pero busca y acepta gustoso el dinero de las ONG europeas, perpetuando de esta manera que el indígena siga malviviendo del asistencialismo, sin obtener un mínimo desarrollo. Marcos ha dado muestras sobradas de su autoritarismo, al impedir que la ayuda de las ONG europeas

lleguen a los indígenas que no comulgan con el cada vez más difuso ideal zapatista. De hecho, su intransigencia es una de las causas de que los indígenas chiapanecos sean ahora tan o más pobres que cuando comenzó la rebelión zapatista hace una década. Marcos se ha convertido en una especie de selvático al que sólo le preocupa alimentar su propio personaje.

Desconcertante

La experiencia muestra que Marcos está más enamorado de sí mismo y de su imagen en los medios, que de la coherencia de sus ideas. El analista Sergio Sarmiento destaca que es imposible saber si las descalificaciones del jefe zapatista contra el candidato de la izquierda han sido patrocinadas “por el ex presidente Salinas de Gortari, por el propio López Obrador para así ubicarse en una posición centrista, o si son producto de su excentricidad, de su extraño sentido del humor o de su falta de equilibrio personal”.

Marcos anuncia una gira por el país –un segundo *zapata tour*– para buscar, según dice, alianzas con la “verdadera” izquierda y con grupos sociales para alcanzar una “nueva forma de hacer política”, sin participar en procesos electorales. Aunque los analistas no creen que pretenda entrar a la vida política formal, tampoco tienen dudas de que por pasiva o por activa pretende jugar un “papel importante” en los comicios de julio del 2006.

“El fin último de Marcos es colocarse como un juez informal supervisando el proceso electoral e influyendo a través de la prensa”, dijo Juan Pablo Córdoba, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma de México (UNAM).

Tanto el PRD, como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), reclaman para sí el calificativo de izquierda y desde esa esquina disputan acuerdos y alianzas con la sociedad civil, a la que ambos consideran su aliada. La batalla entre la izquierda electoral y la guerrillera está desatada una vez más. El fuego lo abrió Marcos en julio, cuando acusó al PRD de ser la mano “izquierda de la derecha” y dijo que López Obrador, a quien considera un político liberal lejano de la izquierda, es “ambicioso y siniestro”. Más tarde, emitió un comunicado público en el que fue aún más duro con el PRD, al indicar que “traicionó” su compromiso de apoyar la lucha por los derechos indígenas.●